

IMAGO MUNDI

José Kozer

Oyuco no es papa, Lima no es tan horrible, acá tengo
una amiga Borka de
nombre, fue concebida
en París sin aguacero.
Garuaba.

Cinco calas en un búcaro en el cuarto de hotel (Lima,
el día que falleciera
Verástegui) no se
abrían y no se abrían
no lo entiendo: el
búcaro tiene agua
limpia la habían
renovado le echaron
dos aspirinas para
prolongarles la vida
a las calas, y no se
abrían: luego me
percaté eran de
plástico.

Y sin embargo fueron tres días de mucho

contentamiento, los

amigos, la comida

peruana, no había

maleantes en la

zona donde me

hospedaron (mucho

lo agradezco a César

Ferreira a José Antonio

Mazzoti) el mundo se

puede hacer pedazos

que si no te enteras

(noli me tangere): tres

días felices (igual se

olvidan) (igual

sucedieron): olvidaré

el cambio de guardia,

la banda militar, el

desfile de soldados

con uniformes de

gala a lo húsar, a lo

coracero, éstos

salieron de la batalla

de Borodino, galones

y charreteras, tahalíes.

Llevan encima el peso

de la historia, tubas y
tambores, cornetines
frente al Palacio
Presidencial: y la gente
bailando marineras, el
baile de las tijeras,
aplaudían a rabiar,
todo lleva a concluir
que estuve contento
en verdad por vez
primera en los meses
pasados.

Ahora
me
dará
por
tomar
té
de
clavo
y
canela.

Durante semanas hablaré de anticuchos, chicha
morada, aprenderé una
docena de voces

quechuas, saludaré
(címbalos) la bandera
(pañuelos blancos
alborozados al aire)
peruana: la mala
distribución de la
riqueza por donde
se deambula (incluso
en San Isidro, Miraflores,
Barranco) por tres días
no voy a echar a perder
un viaje haciéndome
mala sangre con el
rollazo de la injusticia
social, diriman otros:
se jueguen otros el
pescuezo, estoy harto:
de momento, a la espera
que utopía y quimera
bailen del brazo doy
por empezado el día
con una copa de ceviche
de pulpo y calamar a la
limeña, me quiten lo bailado
ah Lima si yo te olvidare

me

parta

un

rayo.

Castigo

divino,

contigo

pan

y

cebolla.

De

Lima

a

Jerusalén

si

os

olvidare

me

ataque

la

estitiquez,

que

de

tres

días

a

tres

meses

no

suelte

un

solo

y

venerando

flato,

ni

mojón

ámbar

bien

formado.

Castigo

obligado

sea

no

volver

a

comer

peruano

y

en

su

lugar

y
para
los
restos
tener
que
comer
a
la
manera
de
la
casa
de
mis
padres,
caldo
de
pollo,
bistec
palomilla,
arroz
blanco
Mahatma,

me regañe mi madre por negarme a almorzar

bazofias cubanas que

prepara a diario y que

sirve tras rezar en

hebreo macarrónico,

arameo inventado:

tener arcadas, mi

hermana y yo

esperábamos a

quedarnos solos a

la mesa para ir

corriendo a botar el

almuerzo en el inodoro

al fondo de la casa, nos

peleábamos por ver cuál

de los dos llegaba el

primero a hacerle a

mamá los honores

bajando el agua del

retrete.